



Diálogo Intergeneracional para la Transformación Sistémica de Iberoamérica:

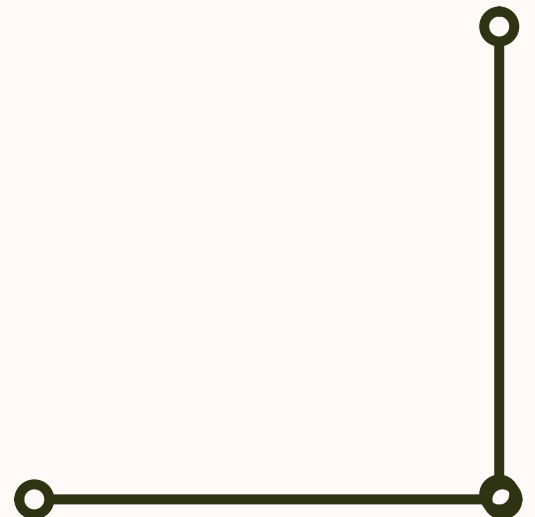
**Estrategias para alcanzar un mundo más
sostenible y equitativo**



THE 50
PERCENT

CONTENIDO:

1. Introducción
2. Nuestros desafíos
3. La resiliencia del Sistema Capitalista
4. Estrategias para alcanzar un mundo más sostenible y equitativo
5. Reflexiones finales



Introducción:

Vivimos en un mundo complejo y variable, en donde las estructuras de poder político y económico desempeñan un papel fundamental en la supervivencia y perpetuación de los sectores sociales favorecidos y en sus tradiciones más arraigadas.

En este marco, el Sistema Capitalista abarca y controla diversos subsistemas, como el cultural, tecnológico, institucional, económico y militar. Es en este escenario en donde los conflictos y las desigualdades se manifiestan de diversas formas, la dimensión económica predomina por sobre cualquier otra consideración.

Las desigualdades inherentes a este modelo generan impactos negativos, en donde las juventudes iberoamericanas enfrentamos desafíos particulares en comparación con el resto del mundo. En este sentido, nos encontramos con situaciones urgentes como las problemáticas ambientales, sociales, culturales y de identidad; surgidas en un contexto en donde el Status Quo se enfoca en el crecimiento y la acumulación económica.

Si bien es cierto que algunas desigualdades son más acuciantes en ciertos países que en otros, la necesidad de unir nuestras voces y ser escuchados para abordar las problemáticas cotidianas y lograr cambios estructurales en nuestros sistemas políticos, económicos y sociales es una materia común que nos une.

Históricamente, las voces de nuestros ancestros han sido silenciadas; sin embargo, las diversas etnias han logrado subsistir en un mundo industrializado y europeizado, reclamando con fuerza ser escuchadas para dejar definitivamente atrás el modelo de autodestrucción en el que estamos inmersos.

Esta necesidad de reconfigurar las normas, instituciones y prácticas que perpetúan las condiciones de desigualdad, nos ha motivado a reunirnos a lo largo de tres encuentros para discutir los desafíos que enfrentamos y sus similitudes; como así también, pensar estrategias conjuntas para superar las desigualdades en la que estamos insertos y comenzar a caminar bajo las sendas de una verdadera transformación sistémica.

El presente reporte reúne las iniciativas planteadas por los y las asistentes a los encuentros del Diálogo Intergeneracional para la Transformación Sistémica de Iberoamérica, organizada por The 50 Percent y el Club de Roma en colaboración con las entidades que conforman la Coalición por una Segunda Oportunidad sobre la Tierra, que permitió el diálogo sostenido de personas de diversas generaciones quienes se congregaron de manera virtual para dialogar y reflexionar sobre el Sistema Capitalista y generar propuestas superadoras hacia un nuevo modelo sistémico.

Nuestros Desafíos:

Las principales problemáticas en común que se abordaron coincidieron en ciertas temáticas, entre las que se destacan:

Cuestiones ambientales: Hay una innegable crisis climática, falta de políticas públicas y, por sobre todo, voluntad política para atender las cuestiones ambientales que enfrentamos como sociedad.

En la mayoría de las localidades iberoamericanas no existe una política de acompañamiento de separación de residuos que cada ciudadano genera, ni mucho menos para repensar hábitos de consumo.

La crisis climática mundial trae consecuencias a nivel local, como las temperaturas extremas y olas de calor que han superado récords históricos este último verano, o la escasez de agua apta para consumo humano en algunas regiones.

Por otra parte, es preocupante la ausencia de acciones que favorezcan a la producción de energías renovables para dejar de lado el sistema de combustibles fósiles.

En este contexto, nos gobiernan líderes negacionistas de las consecuencias catastróficas del capitalismo y el cambio climático; por lo que se hace necesario educar a la mayoría de los habitantes para que la población pueda tomar conciencia y reconocer los serios problemas que enfrentamos.

Educación: Es necesaria la actualización del sistema educativo por un modelo que contemple estrategias que nos enseñen a ser una ciudadanía activa, para formar parte de la toma de decisiones en cuanto a políticas públicas y fomenten la participación de niños, niñas y adolescentes.

En este marco, hacer énfasis en la nueva agenda educativa que implica el cuidado del ambiente, salud mental, educación sexual integral, alimentación consciente; como así también el entrenamiento en pensamiento crítico para procesar información y tener el discernimiento entre teorías conspirativas y razonamientos desde la experiencia

Acceso a servicios básicos: Hay sectores sociales que sufren el flagelo de no contar con acceso a agua potable, instalaciones de saneamiento básico, servicios de salud esenciales (entendiendo a la salud mental y reproductiva como parte de estas prestaciones) y el derecho a la educación está vulnerado.

Acceso al empleo: Los jóvenes somos la población más afectada en cuanto a derechos económicos y sociales. Actualmente, el acceso a un empleo con prestaciones y seguridad social

parecieran existir sólo en una realidad utópica, en las anécdotas de una mesa de domingo de un pasado idílico que vivieron nuestros padres y madres o como un sueño por el que debemos trabajar durante años soportando condiciones precarias para llegar a tan ansiado objetivo; lo que nos lleva a la migración forzada de nuestros países.

Inclusión, Igualdad y Género: En muchos países iberoamericanos, existe una escasa o nula visibilización hacia las poblaciones vulnerables y el acceso a sus derechos. En la mayoría de las regiones, la población LGTBQI+ no cuenta con acceso al matrimonio igualitario, a la identidad o a un trabajo digno y libre desarrollo de su persona.

Por otra parte, nuestros países enfrentan una importante brecha de género, en donde muchas jóvenes y mujeres están insertas en un universo de desigualdades en términos de educación, trabajo, y participación política en relación a los hombres. En este sentido, la población femenina suele sufrir diferencias en los niveles de ingresos y ganan menos dinero que los hombres por el mismo trabajo, están limitadas en sus oportunidades para acceder a puestos de liderazgo en las empresas y carecen de representación política.

En ese marco, hay altas tasas de femicidios, abuso doméstico, y débiles o deficientes redes de apoyo que ayuden a las mujeres a trascender las barreras de la injusticia social.

Por último, la falta de inclusión de las personas con discapacidad es otra debilidad. Las instituciones escolares, por lo general, no están preparadas para recibir a estudiantes con necesidades educativas especiales y los edificios públicos no cuentan con accesos diferenciados, como así tampoco empleados capacitados en lengua de señas, entre otras.

Preservación de la identidad: En un escenario marcado por la influencia de narrativas europeas que han relegado la identidad de nuestros pueblos a un plano inferior, surge una necesidad imperiosa de reafirmación y preservación. Las voces de nuestros ancestros han sido silenciadas a lo largo de la historia, lo que ha generado un sentimiento de desvalorización hacia nuestras raíces culturales y su riqueza.

En este contexto, las comunidades originarias han sido especialmente afectadas, enfrentando marginación, desplazamiento y la negación de sus derechos fundamentales.

La resiliencia del Sistema Capitalista:

Entendemos como resiliencia a la capacidad de un sistema para resistir, adaptarse y recuperarse de situaciones de crisis. Un sistema tiene vida propia: es complejo pero a su vez flexible, dinámico y tiene la capacidad de transformarse de manera permanente en la medida en que los actores que lo integran insertan demandas, o que fuerzas antisistémicas lo atacan.

El Sistema Capitalista, además de tener un dominio sobre otros sistemas, ha demostrado una notable capacidad para adaptarse a los desafíos y amenazas de actores, movimientos sociales, conflictos o recesiones que fueron surgiendo a lo largo de su existencia. En este sentido, a través de estrategias de defensa y adaptación, ha logrado cooptar a quienes lo enfrentan, como es el caso de los movimientos ambientalistas o de justicia social. El capitalismo ha sabido abrazar en encuentros mundiales e imponer su influencia y poder adoptando discursos y prácticas alineados a estas demandas, sin la necesidad de un abordaje integral de los problemas subyacentes. Esto genera fenómenos como el greenwashing en el que actores, sobre todo económicos, realizan inversiones irrisorias para aparentar un compromiso ambiental inexistente y continuar sin implementar las modificaciones fundamentales que se requieren para un funcionamiento verdaderamente sostenible y regenerativo.

A través de los espacios de lucha juvenil, el sistema capitalista supo encontrar las estrategias para "mercantilizar" una ideología, convirtiendo un reclamo en merchandising. Esta misma resiliencia genera un dominio sobre los sistemas sociales y políticos, lo que contribuye a la generación de desigualdades.

Un ejemplo de este modelo se encuentra en las zonas en donde se llevan adelante prácticas de extractivismo: en estos lugares ancestralmente habitados por los pueblos originarios, las políticas públicas y de derechos humanos son las grandes ausentes, con el objetivo de incentivar a la población a la migración para poder explotar el territorio, desconociendo las consecuencias ambientales.

Estrategias para alcanzar un mundo más sostenible y equitativo:

El sistema capitalista ha sido el motor principal del desarrollo económico mundial durante siglos. Sin embargo, su enfoque en el crecimiento ilimitado y la maximización de ganancias ha generado desigualdades sociales y ambientales significativas.

Por este motivo, para lograr una transformación sistémica, es fundamental cuestionar y replantear este modelo. En este sentido, proponemos:

Promocionar el consumo responsable: El consumo desmedido impulsado por el capitalismo ha llevado a la sobreexplotación de recursos naturales y a la generación de desechos contaminantes. Se requiere una regulación más estricta de las prácticas de producción y consumo, así como incentivos para promover un consumo más responsable, entendiendo que el modelo actual representa un diseño que está agotando los recursos naturales a un ritmo insostenible. Por ello, se debe replantear las estrategias de crecimiento económico en armonía con la conservación del ambiente y el bienestar humano a largo plazo.

Equidad: El modelo capitalista tiende a favorecer a las esferas de poder, avasallando los derechos de los sectores sociales vulnerables y por consiguiente exacerbando las desigualdades. Una transformación sistémica debe orientarse hacia la equidad, asegurando que todas las personas tengan acceso a las necesidades básicas y promoviendo un desarrollo sostenible que no comprometa el bienestar de las generaciones futuras.

Revalorizar el Conocimiento Ancestral: Las comunidades indígenas han desarrollado durante siglos prácticas sostenibles y armoniosas con la naturaleza. Es importante reconocerlas y valorarlas, aprender de su sabiduría y adaptarla a la realidad contemporánea para superar los desafíos en materia ambiental.

Asimismo, se hace necesario bregar por los derechos territoriales y culturales de estos pueblos, como también garantizar su participación activa en el proceso de toma de decisiones que afecta su vida y territorios.

Reformar las políticas educativas y promover el cambio cultural desde la acción colectiva: Actualmente, el sistema educativo tiende a reproducir los modelos de desarrollo eurocentrista, es decir, desde una lógica para replicar el modelo de producción y consumo. Para lograr objetivos sociales y replantear una comunidad que vive en armonía con la naturaleza, es necesario educar

en valores como la equidad y sostenibilidad, promover el pensamiento crítico, la empatía y conciencia ambiental desde una edad temprana.

Necesitamos replantearnos las percepciones de éxito y felicidad, y migrar hacia una cosmovisión que rechace el materialismo y el consumo desmedido como sinónimos de bienestar. En este sentido, el nuevo modelo debería contemplar la solidaridad, sostenibilidad y una mayor valoración de las relaciones humanas y nuestra interdependencia con la naturaleza como el verdadero éxito de nuestro paso por la tierra.

Para estos objetivos, es fundamental la colaboración intergeneracional. De esta manera, se combinaría la energía, creatividad y nuevas perspectivas de las juventudes con la experiencia y sabiduría de las generaciones mayores.

Reflexiones finales:

Para alcanzar una transformación sistémica hacia un mundo más equitativo y sostenible, es indispensable cuestionar y replantear los modelos de desarrollo que han guiado nuestro camino hasta ahora.

Hace poco más de 50 años, el Club de Roma publicó el estudio "Los Límites al Crecimiento", el cual proyectaba las consecuencias de continuar con las mismas formas de producción y vida. En respuesta, una coalición de organizaciones latinoamericanas lideradas por Fundación Bariloche, junto al Club de Roma, desarrolló el "Modelo Mundial Latinoamericano", proponiendo soluciones desde una perspectiva alternativa.

Ambos estudios acertaron en la mayoría de sus predicciones: nos encontramos al borde de un escenario de colapso.

Por lo tanto, hoy más que nunca, es urgente e indispensable reflexionar sobre los caminos que debemos tomar para lograr una transformación de sistemas. Esta transformación debe partir de la premisa fundamental de que el crecimiento no puede basarse en la devastación de los recursos naturales ni en el empobrecimiento de las comunidades. Esto implica desafiar el paradigma consumista y capitalista que domina el mundo actual.

El sistema capitalista, con su enfoque en el consumo desmedido y la acumulación de riqueza, ha demostrado ser insostenible a largo plazo. Esta realidad nos enfrenta a la necesidad de abordar tanto el modelo de producción como el de consumo, impulsando políticas que fomenten un uso responsable de nuestros recursos.

La población mundial se encuentra en un punto crítico: mientras algunos sectores experimentan un consumo excesivo, otros aún luchan por satisfacer sus necesidades básicas. Esta disparidad exige una transformación sistémica profunda que abarque las estructuras económicas, sociales y culturales.

La clave para este cambio reside en desafiar el modelo dominante desde el empoderamiento de todos los sectores sociales y la acción colectiva. Solo mediante la participación activa y la construcción de alternativas podremos avanzar hacia un futuro más justo y próspero, tanto para las personas como para el planeta en su conjunto.